



«El hijo de Saúl»
Dirección:
László Nemes.
Intérpretes:
Ceza Rohrig,
Levent
Molnar, Urs
Rechn.
Hungría, 2015.
107 minutos.
DVD

POR FERNANDO
R. LAFUENTE



LA DOLCE VITA

EL IMPOSIBLE OLVIDO

Piera Sonnino, que perdió a toda su familia en el infierno nazi, nos entrega un testimonio espeluznante en su libro «**La noche de Auschwitz**»

«Mi padre, Ettore Sonnino, y mi madre, Giorgina Milani, de sesenta y cuatro y cincuenta y ocho años respectivamente, fueron asesinados en las cámaras de gas de Bikernau el 28 de octubre de 1944. Paolo, de veintisiete años, y Roberto, de veintitrés, murieron en el mes de noviembre. A María Luisa la mataron con veinticinco años en Flossenbürg, el 20 de marzo de 1945. Bice murió en la noche entre el 15 y el 16 de enero de 1945. Tenía veintiún años. El número que la muerte imprimió en mi brazo y todavía llevo es el A26699. En septiembre de 1950, después de cinco años de curas, volví a la vida. Fui la única que sobrevivió de toda mi familia». ¿Cómo se sobrevive después del Holocausto con tus padres y tus hermanos a los que han separado, dispersado, vilipendiado, humillado y asesinado? **Primo Levi** lo sabía bien. Mal. Muy mal. Las pesadillas, los recuerdos, los instantes vividos con cada uno de ellos quedan, surgen en una memoria rota.



«**La noche de Auschwitz**».
Piera Sonnino. Ardicia, 2018.
Prólogo de Marina Sanfilippo. 118
páginas. 15,50 euros. Arriba, niños
y mujeres llegando a Auschwitz

lles, cuenta cómo las reuniones de la firma de 1918 provocaron en los periodistas un comentario fatal: estaban trabajando no para una paz duradera, sino para una guerra duradera. Y así fue. El segundo acto comenzaría en septiembre de 1939. El *crash* de 1929 no haría sino acentuar cómo se había despertado a la serpiente, olvidando así el célebre verso de **Shelley**: «No despiertes a la serpiente, si no sabes el camino que va a tomar».

En 1922 la serpiente había comenzado su andadura en Italia, donde arranca la historia de Piera Sonnino

y su familia. Un testimonio como otros. Por ejemplo, los contados por **Mercedes Monmany** en su libro *Ya sabes que volveré* en el que nos relata el desgraciado final de **Irene Némirovsky**, **Gertrud Colmar** y **Etty Hillesum**, entre tantos millones de inocentes. Ahora que el antisemitismo ha aumentado un 69 por ciento en el último año en Francia, que en Alemania y otros lugares de Europa renace la serpiente, que los sefardíes norteamericanos quieren regresar a España, esta aterrador historia estremece y recuerda, y advierte, y previene, y emociona.

TODOS ESTUVIMOS ALLÍ. Hay todo un género cinematográfico dedicado al Holocausto, y una película que rompe los cánones, que transporta al espectador al centro del infierno, que coloca la cámara en los ojos de las víctimas y de los verdugos, que narra con una fuerza arrebatadora lo que allí, dentro de los campos, sucedía. Es la producción húngara *El hijo de Saúl* de **László Nemes**. Nada comparable. Más de hora y media de angustia, pena y tormento. Porque todos, tras este magistral filme, descubrimos que estuvimos allí.

PINATÍ. Un alivio y un homenaje en este viaje semanal por las tabernas. Esta vez, comida kosher, en Pinatí, en la madrileña calle del Cardenal Cisneros, 80. Las carnes, el humus, los sabores y las sensaciones de una comida milenaria que mantiene una tradición resistente y ejemplar, como es la de unas gentes que han sobrevivido a la noche y al infierno. ■

«EL HIJO DE SAÚL», DE
LÁSZLÓ NEMES, ES UNA
PELÍCULA MAGISTRAL
SOBRE EL HOLOCAUSTO

POSTDATA

Hasta aquí llegó

Ni siquiera el jamón se salva de facciones y banderías

En muchos muros y monumentos he visto, a buena altura, una rayita horizontal, con una inscripción: «Hasta aquí llegó el agua, en el año...». Un recuerdo de riadas, mareas o veneciana *acqua alta*, que, finalmente, pasó, como casi todo lo de esta vida. No todo, por desgracia. Invencible permanece, por ejemplo, la estupidez de los seres humanos.

Inocente de mí, creía yo que el jamón serrano español superaba todas las facciones y banderías; que el fervor por el jamón igualaba a castizos y guiris, ricos y pobres, conservadores y revolucionarios, exquisitos y populistas: me equivocaba. En el centro de Madrid, una manifestación ha denostado al jamón, llamándolo «cerdo muerto». Lo extenderán, supongo, al tocino, lacón, cecina, chorizo, salchichón, fuet, sobrasada, longaniza, morcilla, cochinitillo, pernil asado, magro, liscos, chachinas, manitas, zorza, chicharrones...

La estulticia humana: una manifestación ha denostado al jamón, llamándolo «cerdo muerto»

Es inútil recordar la metáfora de **Góngora**: «Servido ya en cecina, / purpúreos hilos es de grana fina». El elogio de **Lope**: «Jamón presuto de español marrano / de la sierra famosa de Aracena / adonde huyó del mundo **Arias Montano**». A la despensa de **Celestina**, en la que no se echa en falta «un pernil de tocino». Al humorista **Baltasar del Alcázar**: «Tres cosas me tienen preso / de amores el corazón, / la bella Inés, el jamón / y berenjenas con queso». La sabiduría de **Cervantes**, que recomienda, para la convalecencia, el jamón de Rute. La guerra de sonetos, a propósito del manjar divino, de **Nicolás Guillén** y **Rafael Alberti**. La justa definición de **Camilo José Cela**: «Un bocado propio de bienaventurados»...

Américo Castro, mi maestro, dividía a los españoles del Siglo de Oro en «tocinófilos» y «tocinófobos». Era una frontera religiosa. La de ahora es todavía más difícil de cruzar. Lo cantó el irónico **Ramón Pérez de Ayala**: «¡Viva, viva la estulticia!». Hasta aquí llegó... ■

ANDRES AMORÓS

